

9

ROMANCE FAMOSO,

COMPUESTO POR FRANCISCO RUIZ,

EL QUAL TRATA COMO JUAN DE VILLALVA, matò à su. Amigo Diego de Soto por ser ambos enamorados de una Dama sin saberlo uno de otro, y como despues Alonso de Soto vengò la muerte de su Hermano, se vè la historia en otro Romance.



LA Princesa de los Cielos,
à quien los hombres alaban,
por ser fuente de clemencia,
pido que me dé su gracia.

En la Ciudad de Logroño,
junto al Reyno de Navarra,
año de mil y seys cientos,
y mas seys, que se adelantari.

Un Hijo de un Mesonero,
que Diego de Soto llaman,
muy galan por su persona,
y valiente por su espada.

Aqueste se enamorò
de una Donzella hijodalga,
cuyo nombre no se dize,
por modestia, y no afrentarla.

Perdiò tres años de amor:
en servirla, y regalarla,
sin que jamàs alcançasse
ningun favor de importancia.

Passado el tiempo que digo,
y con èl sus esperanças,
flores de almendro, que el ayre
por momentos arrebatava.

Descubriòse à un cierto Amigo,
llamado Juan de Villalva,
porque el mal comunicado,
uno se quita, descansa.

Al mismo tiempo este Amigo
la misma Donzella amava,
pero con tanto secreto,
como el caso demandava.



Vino à alcançarla primero,
quisà por estar colgada
de necessidad , que es foga,
que à tantos ahoga , y mata.

Gozaronse algunos dias,
mas no contenta la Dama
con un galan solamente,
para Domingo , y senmana,

A Soto mandò , que fuesse
à visitarla en su casa,
y parò con las visitas
en lo que sabe la cama:

Soto que hallò el jardin
ya sin la flor , que faltava,
preguntò : qual fuè el traydor
que aportillò la muralla?

Y como quien lo sabia,
respondió : Desta desgracia
tiene Villalva la culpa,
porque èl hurtò lo que falta.

Venciòme como muger,
que pocas importunadas,
niegan lo que se les pide,
si tienen buenas entrañas.

Que muchas dadivas pueden
quebrantar mugeres blandas,
si como dize el refran,
las duras piedras quebrantan.

Diffimulò Soto entonces,
y entremitiendo palabras,
mudò de conversacion,
por no publicar su rabia.

Saliò en busca de su Amigo,
y hallandole en la Plaça,
le dixo: Tengo esta noche
un poco con vos Villalva.

Es negocio de secreto,
llevad vuestra espada , y daga,
porque la avreys menester,
despues os dirè la causa.

Esto le dixo en secreto,
y que en Ebro le aguardava,
y dicho se despidiò,
sin mostrar enojo en nada.

Quedò Villalva suspenso,
rebolviendo en cosas varias,
formando en su fantasia
mil tragedias , y desgracias.

Y por acertar mejor,
à quatro Parientes llama,
à los quales cuenta el caso,
y consejo les demanda.

Son todos de parecer,
que al puesto à la noche salga,
y por lo que sucediere
estén los quatro enzelada.

Hizole assi , y todos cinco
salieron à la estacada,
y escondiendose los quatro,
el otro en el puesto aguarda.

Acude Diego de Soto,
y con la voz alterada,
le dize: Traydor Amigo,
veneno en vaso de plata.

Demonio , que transformado
en Angel del Cielo engaña
fuego debaxo ceniza,
mina secreta , espia falsa.

Aqui pagaràs aleve
aquella prenda robada;
pero siendo tal el robo,
aun con la vida no pagas.

Si eres Villalva desde oy
bañado con sangre ingrata,
has de ser Villa bermeja,
por este brazo assolada.

Mete enemigo traydor,
mano à la cobarda espada,
que para quien soy es corta,
y esta contra ti muy larga.

Responde Villalva fiero,
con semblante, y vista ayradas;
villano si me conoces,
como en morir tanto tardas.

Porque si eres hombre baxo
pretendes muger tan alta,
sabiendo, que eres enano,
y ella en calidad gigante?

Diego que nunca sufrió
femejantes amenazas,
retirando el pie derecho
le dize con arrogancia:

Si como tiro de bronze
por la boca echaràs balas,
y si rayos escupieras
embueltos en fuego, y agua.

Y si en la mano tuvieras
un estoque de dos braças,
te diere ingrato la muerte,
segun te acusa la infamia.

Traydor à quien descubri
el secreto que en mi estava,
basilisco ponçoñoso,
amigo al fin de dos caras.

Dexemos, ingrato Amigo,
tanto rigor de palabras,
y mete cobarde, infame,
mano à la espada, y daga.

Comensó en este punto
de tal suerte la batalla,
que el Sol si fuera de dia
por solo verlos parára.

Ya las centellas de fuego,
despedidas de las armas,
como estrellados cohetes
los ayres bolando rasgan.

Huyó su curso la Luna,
que allí no fuè necessaria,
pues las ardientes centellas
sirvieron de luminarias.

Despues de aver media hora,
que los golpes no cessavan,
Villalva à Diego de Soto
desta manera le habla?

Si gustas hagamos, treguas,
yo te las concedo, para
que segun lo avemos hecho,
à entrambos son necessarias.

Frontero el uno del otro
se sientan luego, y descansan;
con las espadas desnudas,
que sangre corren, y manan.

Villalva preguntò à Soto,
quantas heridas, y llagas
tiene en su cuerpo? Responde
Diego con alegre cara.

Quantas tengo es niñeria,
que solamente me pasan
dos heridas todo el muslo,
y otra el pecho, y las espaldas.

Villalva responde à Soto,
yo tengo cinco estocadas;
replicó Soto, pues vamos
à curarnos para casa.

Muy bien avemos reñido,
y si os parece, esto basta,
dixo Villalva; esso no,
que no lo sufre mi fama.

No vès Soto, que me llevas
dos heridas de ventaja;
renovemos la pendencia,
que es tiempo de renovalla.

Luego con nuevo corage,
pecho à pecho, y cara à cara,
caminan como Lones,
por acobar la batalla.

Vióse Villalva apretado,
y gritando à voces altas,
acabemos este perro,
aqui mis deudos me valgan.

Salieron los quatro al punto,
y à Diego de Soto matan,
que reboviendo en su sangre
le dexan, y desemparan,

Quizo estrañarse la sangre,
y en vez de pañuelo saca
los guantes, que con la muerte
ninguna cosa acertava.

En su boca atravesados,
fueron vistos de mañana

de las mugeres, que al Rio
como es costumbre bazavan.

Luego que fuè conocido
de la gente, que mirava,
à su Madre, y sus Hermanos
avisan desta desgracia.

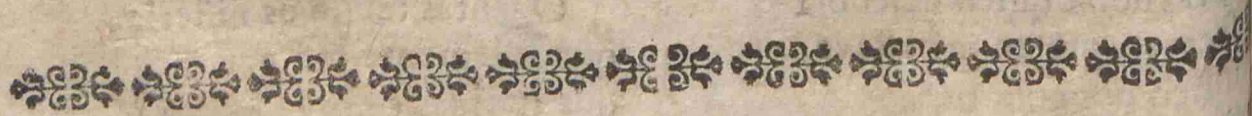
Llevanle en una escalera,
miranle de las ventanas,
y los gritos de la Madre,
hasta los Cielos llegavan.

Sobre sospecha prendieron
mucha gente Ciudadana;
pero sobre las heridas
fuè descubierto Villalva.

Con rigor fuè luego preso
y aquella misma mañana
le pusieron al tormento,
porque la verdad negava.

Vino à confessar que fuè el
y quatro en su camarada,
los que le dieron la muerte,
mal merecida, y sin causa.

Y por ducientos ducados
perdon de la Madre alcança,
con que los soltaron libres,
todo el dinero lo acaba.



Barcelona: En casa de JUAN JOLIS Impessor, en la calle de
Algodoneros.

SEGUNDO ROMANCE

de Alonso de Soto, natural de la
Ciudad de Logroño; trata
como vengò la muerte de
su Hermano.



Passado lo referido;
del mismo modo, y manera,
que sin quitar, ni poner
os ha contado mi lengua.

Quando al parecer estava
ya sossegada la guerra,
el Demonio que no duerme;
y para el mal nos despierta;

Incitava el coraçon
à la vengança perversa,
de Alonso de Soto Hermano

del que murió en la pendencia;

Ay una Hermita devota
de la Ciudad media legua.
donde al Glorioso San Marcos
sus devotos reverencian.

De los Pueblos comarcanos
Ciudades, Villas, y Aldeas,
suele acudir mucha gente,
quando celebran su fiesta.

Sucedio pues que Villalva
iendo con los quatro à ella

digo

digo los quatro que fueron,
en la passada pendencia.

Despues que oyeron la Missa,
à jugar turrón se acercan,
tan olvidados del caso,
como si hecho no lo huvieran.

Viòlos Alonso de Soto,
y entre los demàs se allega,
y con los quatro homicidas
turrón à jugar comienza.

Y sobre cierta porfia,
que en los juegos es muy cierta,
se levantò una question,
y dudosa diferencia.

El bravo Alonso de Soto,
à Juan de Villalva repta,
y de secreto le avisa
la parte donde le espera.

Vase luego en un montesillo,
y Villalva no se queda,
que tras Alonso camina
con semejante presteza.

Echan mano à las espadas,
y mostrando su destreza,
procurava cada uno
aventajarse en sus fuerzas.

Iva Soto dando caça
à Villalva tan apriessa,
que retirarse de Soto
era su mayor defensa.

Yendose assi retirando,
en una raiz tropieça
de una ramara, que estava

para su mal encubierta.

Cayò Villalva de espaldas,
y Alonso de Soto cierra,
y dandole uñas abaxo
por los pechos le atravieça.

Diòle diez y seis heridas,
que de la menor muriera,
al modo de Valdovinos,
ù del poderoso Cesar.

Ya de los quatro parientes;
el mas culpado se acerca,
y con animo atrevido
dá principio à otra refriega.

Mas como viò à su pariente
tentado sobre la vega,
quiso huyr, mas ya no pudo,
que tiene Soto la rienda.

Llamòle à un lado de falso;
y èl no atendiendo la treta,
llegò tentando la espada,
y por su daño la tienta.

Porque Soto en un instante;
y con maña, y ligereza,
cargò con una estocada,
que le cosió con la tierra.

Despues de muertos los dos;
Soto lleno de soberbia,
cortò con gran ofadia,
à Villalva la cabeça.

En la falda de la capa
le rebuelve, y dá la buelta;
à la Ciudad de Logroño,
como si nada hecho huviera.

Estuvo

Estuvo hasta media noche,
escondido sin dar cuenta
à nadie de su persona,
y fuè la traça discreta.

Mas luego, que diò el reloj
las doze, diò el à la puerta,
y abriòle luego la Madre,
sin ninguna resistencia.

Alterado vienes, dixo,
Alonso, que cara es essa,
dime con quien has reñido,
que aver reñido demuestras.

Alonso de Soto entonces,
con temerosa presencia,
la cabeça de Villalva
por los cabellos la enseña.

Este es el perro, le dize,
que virtiò tu sangre mesma,
bien puedes ya con sus pelos
curarte si estas enferma.

Quedò la Madre turbada,
viendo una cosa tan nueva,
por una parte medrosa,
y por otra medio muerta.

Puso en el Cielo los gritos,
y con las voces arruena
el barrio à donde vivia,
con lastimosas querellas,

Al Cielo contra su hijo,
pide justicia, y se queja,
porque con voces gritando,
quiere probar su inocencia,

El hijo dixo: callad,

no griteys, tened paciencia,
que por el Cielo de Dios,
que os va la vida en tenella.

Con la muerte le amenaza,
y visto que no aprovecha,
le diò cinco puñaladas,
con que acabó alli la vieja.

En un quarto de la casa,
que estava à la mano derecha,
un Yerno suyo vivia,
que à tales gritos recuerda.

Llegò à donde estava Soto,
y viendo maldad tan fea,
dize: Traydor, como has muerto
à tu Madre, y à mi Suegra?

Apenas esto hubo dicho,
quando en la misma escalera
sin moverse donde estava,
atrevesado le dexa.

La Hermana, q̄ viò à su Esposo
difunto, y à su Madre muerta,
començò à gritar, y Alonso
à darle la muerte cierra.

Despues que muertos los hubo
busca las llaves apriessa,
y abre un cofre, donde estavan
dineros, joyas, y prendas.

Tomòlo todo, y tras esto,
ensillò luego una yegua,
y con la espada en la cinta,
y en la mano una escopeta,

Salió por la puerta falsa,
y dando una gran carrera,

desapa;

desapareció en un punto,
como si bolando fuera.

Despues para Barcelona
se supo por cosa cierta,
que se fué, y se embarcó
por gentilhombre en galera:

Pero bolviendo à los muertos
la Justicia siempre atenta,
apenas deste suceso
la noticia tuvo cierta;

Procura entrar en la casa,
donde viendo en ella muertos
al Yerno, Madre, y la Hija,
de Villalva la cabeça

De tan tragico suceso
redos alli se lamentan,
tratan darles sepultura
con la mas pia decencia.

Que seria ver los llantos,
las lastimas, y ternezas
que en la Ciudad de Logroño
ocasionò esta tragedia.

Fueron al monte, y traxeron

à los muertos, y en la Iglesia
Mayor de aquella Ciudad
con mil llantos los entierran.

Averiguado el suceso,
y vista la verdad mesma,
à Soto en ausencia suya
à muerte infame condenan.

Esto causò una muger
por ser mas dama, que honesta;
que hermosura, y castidad
en pocas partes concuerdan.

Contemple aora el Christiano
que cada momento peca,
en lo que paran los gustos,
que contra Dios se concie ran:

Y pues la verdad he dicho,
y no ficciones de Poetas,
no sutiles pensamientos,
no pattañas, ni quimeras:

Dexa los gustos lascivos,
y promete à Dios enmienda;
para que aqui nos dê gracias,
y despues la vida eterna.



BARCELONA: En casa de JUAN JOLIS Impressor en la calle
de los Algodoneros.